



Las participaciones políticas de los pobres más allá del clientelismo y de las protestas sociales: el caso de un puntero que presta bienes y servicios no-excluibles.

Patricio Bruno Besana
Becario CONICET TIPO II
EPyG/UNSAM

1. Resumen

De la década de los noventa en adelante la participación política de los pobres ha sido analizada, casi exclusivamente, desde dos grandes visiones que se refieren a fenómenos aparentemente contrapuestos: el clientelismo político y los movimientos sociales. El primero de ellos, hace énfasis en una forma de participación que supone cierto grado de cooperación con agentes del estado, basada en el intercambio individual de apoyo político por bienes o servicios excluibles¹. El segundo, por el contrario, destaca un tipo de participación colectiva, basada principalmente en protestas contra agentes o agencias del estado por bienes y servicios no-excluibles². Además de contrapuestas, estas participaciones³ serían mutuamente excluyentes puesto que los intereses o valores que impulsarían a los pobres a participar de una forma los inducirían a no participar de la otra.

¹ Popularmente conocidos como privados, los bienes y servicios excluibles son aquellos que, por sus características intrínsecas, pueden ser fácilmente negados a una o más personas.

² Popularmente conocidos como públicos, los bienes y servicios no-excluibles son aquellos que, por sus características intrínsecas, no pueden ser fácilmente negados a una o más personas.

³ Utilizo el término participaciones políticas en lugar del clásico formas de participación política, porque considero que las discusiones sobre este último van más allá de la forma, propiamente, de participación e incluyen otras dimensiones, como por ejemplo el objeto de la participación (concretamente, en mi trabajo, los bienes y servicios que persiguen los pobres). Por eso, de aquí en más, utilizo el término “formas de participación” para referirme propiamente a las formas en que participan los pobres (protestas, cooperación, etc.) y utilizo el término “participaciones” para referirme a las formas que adquiere la participación de los pobres y a los bienes y servicios que persiguen con ella.



Tras más de 3 años de visitar con regularidad villas y asentamientos bonaerenses, he notado que las participaciones de los pobres van más allá de las mencionadas por estas dos visiones contrapuestas. Por ello, mi objetivo es estudiar las participaciones políticamente los pobres que residen en villas y asentamientos del conurbano bonaerense. Al respecto, me pregunto: ¿Cómo participan efectivamente los pobres? ¿Por qué no participan únicamente en las formas señaladas por las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales?

En respuesta al primer interrogante, argumento que los pobres participan en formas variadas y no excluyentes, que van más allá de las mencionadas por las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales. En respuesta al segundo interrogante, señalo que los pobres participan de esas formas porque persiguen distintos tipos de bienes y servicios, tanto excluibles como no-excluibles.

Para dar cuenta de dichos argumentos, enumero cuatro participaciones distintas que he observado regularmente durante mi trabajo de campo etnográfico en asentamientos informales del Área Reconquista en los últimos cinco años (2010-2015). A continuación describo una de esas participaciones: la prestación de servicios no-excluibles por parte de punteros o referentes políticos.

2. Introducción

El presente trabajo resume algunos planteos y resultados de investigación de mi tesis de doctorado en ciencia política⁴. En ella, discuto con dos grandes visiones sobre la participación política de los pobres predominantes en el campo de las ciencias sociales, desde la década de los noventa en adelante. Esas dos visiones refieren a fenómenos aparentemente contrapuestos y mutuamente excluyentes: el clientelismo y los movimientos sociales.

En líneas generales, tres elementos distinguen a las nociones sobre la participación de los pobres según las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales: 1) las formas en que participan los pobres, 2) los bienes y

⁴ La elaboración de la tesis al momento de entrega de este trabajo no aún culminada.



servicios que persiguen y 3) los tipos de intereses o valores que los impulsan a participar.

Respecto del primer elemento, la visión del clientelismo señala, generalmente, formas de participación basadas en la cooperación de los pobres con agencias y agentes del estado o en la cooptación de los primeros por parte de los últimos (Auyero 2000; Brusco, Nazareno, and Stokes 2004). Por el contrario, la visión de los movimientos sociales señala, por lo general, formas contenciosas de participación por parte de los pobres frente a agencias y agentes del estado (Tilly 2008).

Respecto del segundo elemento, la visión del clientelismo suele considerar que los pobres pretenden obtener bienes y servicios excluibles y, en el caso de los punteros, un tipo de servicio excluible específico: apoyo político (Zarazaga 2013). Por el contrario, la visión de los movimientos sociales suele considerar que los pobres participan para obtener o proteger bienes y servicios no-excluibles (Fox Piven y Cloward, 1977).

Respecto de los intereses y valores de los pobres, la visión del clientelismo supone, usualmente, que los pobres participan en relaciones e intercambios clientelares como resultado de intereses egoístas (Szwarcberg 2014). La visión de los movimientos, por el contrario, presume que los pobres participan en protestas a raíz de valores comunes o intereses altruistas (Touraine 1987).

Según ambas visiones, el tipo de interés que impulsa a los pobres a participar sería el *explicante* de los otros dos elementos (las formas en que participan y los tipos de bienes o servicios que persiguen) y, complementariamente, daría cuenta de la mutua exclusión entre el clientelismo y los movimientos sociales (O'Donnell 1996; Alvarez and Dagnino 1995; Swyngedouw 2004). Considero que esa exclusión mutua, no es resultado de la investigación empírica sino de un sesgo conceptual: puesto que el tipo de interés es el único de los tres elementos mencionados que no es empíricamente comprobable. Por ello, rechazo la explicación sobre la mutua exclusión de las participaciones de los pobres basada en los tipos de interés que los impulsarían a participar.



Consecuentemente, en mi trabajo de campo he observado que los pobres participan en, al menos, cuatro formas que van más allá de las señaladas por ambas visiones. Estas participaciones de los pobres, a diferencia de las propuestas por las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales, no son mutuamente excluyentes. En otras palabras, un mismo actor puede participar en más de una ellas.

Cada una de las cuatro participaciones que señalo, además, pone en cuestión al menos uno de los primeros dos elementos que distinguen a las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales, las formas en que participan (cooptación o cooperación, por un lado, y protestas, por el otro) y los bienes y servicios que persiguen (excluíbles y no-excluíbles).

Concretamente, las participaciones que describo son: 1) la prestación de bienes y servicios no-excluíbles y 2) la participación en protestas sociales por parte de punteros o referentes con vínculos partidarios o estatales; 3) la prestación de bienes y servicios excluíbles y no-excluíbles por parte de cooperativas u otras organizaciones formadas y/o esponsoradas por el estado; y 4) las acciones que llevan a cabo los pobres en el marco de políticas participativas con un alto grado de informalidad.

Estas formas de participación, más allá de sus distinciones, no son independientes del estado ni se desarrollan únicamente frente al estado (a diferencia de lo que suele indicar la literatura sobre movimientos sociales) y tampoco se dan únicamente en un marco de cooptación o cooperación entre pobres y agentes del estado (como suele indicar la literatura sobre clientelismo). Ya sean protestas o formas cooperativas de participación, su denominador común es que se desarrollan en espacios donde las fronteras entre estado y sociedad civil se vuelven borrosas. Aquí denomino a esos espacios intermedios entre la esfera del estado y la esfera de la sociedad civil, dónde se dan las cuatro participaciones precedentes, con el nombre de multi-espacio medianera estado-sociedad. En ese



sentido, la medianera estado-sociedad⁵ da cuenta de la doble vinculación que suelen tener los actores locales que participan en villas y asentamientos con el estado y/o partidos políticos (como resultado de una política pública, de un recurso o financiamiento prestado por alguna agencia o agente del estado, de un cargo o empleo público) y con sus barrios.

Por participación política entiendo, de modo general, al conjunto de acciones colectivas o individuales orientadas a la competencia por puestos de poder en el estado y/o a resolver problemas que afectan a los intereses manifiestos de una o más personas, quedando excluidas aquellas actividades que se resuelven sólo a través del mercado y por medio de conexiones familiares exclusivamente⁶.

Mi estrategia teórico-metodológica se ha basado, principalmente, en trabajo de campo etnográfico en villas y asentamientos del Área Reconquista de la Provincia de Buenos Aires⁷.

3. Las participaciones de los pobres: Clientelismo Vs. Movimientos sociales.

A menudo se habla de los pobres como si estos fueran un grupo homogéneo⁸, sin fisuras ni contradicciones. Frases como “la cultura de”, “el ecologismo de” o “la política de los pobres” (Lewis 1961; Auyero 2000; Martínez Alier 2007) contribuyen en cierta medida a pensarlos de ese modo, aun cuando las obras que las utilizan no pretendan hacerlo.

En las ciencias sociales, como en la opinión pública en general, prima una imagen dicotómica de los pobres: los buenos y los malos, las víctimas y los victimarios. Sin

⁵ En aras de la brevedad utilizo los términos medianera estado-sociedad y medianera para referirme al concepto completo multi-espacio medianera estado-sociedad

⁶ Puede encontrarse una definición similar de participación política en Collier y Handlin (2009).

⁷ En la tesis dicho trabajo ha sido complementado con una encuesta sobre problemas e intereses en dicho barrio, visitas y entrevistas etnográficas y semi-estructuradas en barrios de otras áreas, análisis de publicaciones de los protagonistas en redes sociales (principalmente Facebook y Twitter) y recopilación y análisis de datos secundarios. Aquí no se presentan resultados obtenidos a partir de estas herramientas de investigación.

⁸ Puede encontrarse una mirada crítica a la homogeneidad de los pobres y de sus participaciones políticas en Cravino (2004).



embargo, lo más lógico es pensar que los pobres son heterogéneos y participan políticamente de varias formas, tal como cualquier otro grupo actual.

A grandes rasgos, son dos las visiones sobre las participaciones de los pobres en disputa en el campo de las ciencias sociales. La primera de ellas ubica a la participación de los pobres en el marco de relaciones clientelares. La segunda, le adjudica características similares a las que se le asignan a los movimientos sociales.

La literatura referida al fenómeno del clientelismo describe a este último como una red o relación social que promueve o afianza solidaridades jerárquicas o verticales entre tres tipos de actores diferentes: los patrones políticos, los punteros y sus clientes (Kitschelt and Wilkinson 2012). Las relaciones de colaboración entre el puntero con los otros dos actores son de carácter absolutamente personal (Merton 1949) y tienen por fin una mediación que posibilite un intercambio de apoyo político por favores individuales (Zarazaga, 2013).

Al interior de esta literatura priman dos enfoques: uno que fija su atención en los beneficios que obtienen los partidos políticos clientelares mediante la “compra de votos”, a costa del conjunto del sistema democrático y de los sectores más desfavorecidos de la sociedad (Brusco, Nazareno, and Stokes 2004; Stokes et al. 2013; Szwarcberg 2014) y otro que centra su atención en los beneficios que suponen las “redes de resolución de problemas cotidianos” para la población más pobre (Gay 1998; Auyero 2000).

Con independencia del énfasis que hace cada uno de esos enfoques respecto al fenómeno del clientelismo, lo individual es una marca de tres de sus elementos: 1) los intereses egoístas de los actores involucrados, 2) el intercambio entre punteros y clientes y 3) los favores que reciben los últimos. Por favores individuales, la literatura entiende la entrega de bienes o la prestación de servicios que alcanzan sólo y discrecionalmente a los clientes que acceden a vender su apoyo político; esos bienes y servicios, según la definición de cada autor, pueden incluir: comida, programas o planes sociales (de desempleo, de transferencia condicionada, etc.), materiales de construcción, empleos públicos, medicamentos, indumentaria y calzado, alcohol y drogas, entre otros. El período de tiempo en que se entregan



esos bienes, durante las elecciones o entre elecciones, las características de los bienes entregados y las características del apoyo comprado se relacionan, de varias formas, con las distintas estrategias clientelares implementadas por los punteros, patrones y/o partidos políticos.

Por su parte, la literatura sobre movimientos sociales se caracteriza por ser abundante en desacuerdos. Sin embargo, existen un par de aspectos en los que coinciden la mayoría de las posturas y expertos. El primero de ellos refiere a las formas en que las organizaciones de los movimientos sociales participan políticamente. Preponderantemente, dichas organizaciones participarían mediante protestas sociales frente al estado, como resultado de su falta de acceso regular a vías convencionales de participación política (Tilly, 2008).

El segundo aspecto sobre el que existe gran acuerdo entre los expertos en movimientos sociales, no refiere al cómo sino al porqué de la participación. Según la literatura, las organizaciones o movimientos sociales participan como resultado de una identidad, de un conjunto de valores comunes o de una comunidad de intereses altruistas al interior del movimiento (Touraine 1992).

Los primeros trabajos sobre movimientos sociales, elaborados durante el período de oro del estado de bienestar en países centrales de Europa y en Estados Unidos, señalaron que los movimientos estaban compuestos mayormente por sectores de las nuevas clases medias y que sus demandas tenían como contenido a valores post-materiales (como por ejemplo los derechos de la mujer, las paz mundial, entre otros -Offe 1992). Posteriormente, nuevos casos en otros contextos trajeron a la luz otras composiciones de clase. Entre las nuevas composiciones de clase se destacaban los pobres y, entre estos, se destacaban otro tipo de demandas colectivas. Éstas se encontraban relacionadas con las necesidades materiales de los pobres, preponderantemente referidas a bienes y servicios no-excluibles o bienes y servicios excluibles distribuidos colectivamente (tal como el derecho a un trabajo y vivienda digna, la prestación de servicios de salud, educación, infraestructura básica; reclamos por mayor seguridad, por el riesgo de inundaciones, por la contaminación del ambiente, entre otros- Fox Piven and Cloward 1977; Martínez Alier 2007; Svampa and Pereyra 2005).



Al igual que en los movimientos sociales compuestos principalmente por las nuevas clases medias europeas, en las descripciones de la mayoría de los movimientos de pobres también se identifican, como elementos comunes, a la protesta social (como forma de participación colectiva frente al estado) y a los valores e intereses compartidos por los miembros de los movimientos (Fox Piven and Cloward 1977). A estos dos elementos se suma el que refiere a los tipos de bienes y servicios no-excluibles que son objeto de las demandas de los pobres. Es decir, al contrario de la visión del clientelismo, en la visión de los movimientos sociales sobre la participación de los pobres lo colectivo es una marca indiscutida de los elementos mencionados: 1) los intereses altruistas o valores de los actores involucrados, 2) la acción colectiva contenciosa o protesta social y 3) los bienes y servicios no-excluibles reclamados.

Estos tres elementos fueron el fundamento de muchos de los expertos para considerar como opuestos a los movimientos u organizaciones de pobres de las redes clientelares. En los análisis más normativos, esos mismos elementos fueron el fundamento que permitieron destacar a las organizaciones de los pobres como la imagen positiva de la participación de los pobres frente a la imagen negativa de las redes clientelares (Swyngedouw 2004; O'Donnell 1996; Alvarez and Dagnino 1995). Entre estos trabajos, los más lúcidos identificaron que el fundamento último de la mutua oposición entre clientelismo y movimientos sociales era la oposición entre intereses egoístas e intereses altruistas (cf. Quirós, 2011).

Afortunadamente, en los últimos años algunos trabajos han problematizado las connotaciones morales de la mutua exclusión entre las participaciones que señalan las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales (Auyero, Lapegna, and Page Poma 2009; Collier and Handlin 2009; Forni et al 2013; Gay 1998; Lazar 2004; Quirós 2011; Zarazaga 2014). Algunos de estos trabajos, sin embargo, se han limitado a observar las continuidades entre unas y otras participaciones sin describir participaciones de los pobres que van más allá de las señaladas por ambas visiones. Otros trabajos no han identificado o hecho una crítica conceptual al fundamento último de la mutua exclusión entre el clientelismo y los movimientos (la idea de que los pobres participan impulsados por intereses



de distinto tipo). Casi ninguno de los trabajos mencionados, ha prestado atención a la cuestión de los bienes y servicios que los pobres persiguen y cómo eso influye en sus participaciones.

A diferencia de los anteriores, en mi trabajo desecho el argumento sobre los tipos de intereses que impulsan la participación por considerarlo improbable empíricamente. A cambio, considero que los pobres participan de varias formas porque persiguen distintos tipos de bienes y servicios.

Complementariamente, describo cuatro participaciones políticas de los pobres que van más allá de las señaladas por las visiones con las que discuto ya que no se amoldan a las formas de participación y/o a los tipos de bienes o servicios que las caracterizarían. Más importante aún, a diferencia de las señaladas por las visiones del clientelismo y de los movimientos, las cuatro participaciones de los pobres que observo no son mutuamente excluyentes.

A pesar de sus diferencias, las cuatro participaciones tienen un elemento común. Todas ellas se desarrollan en espacios intermedios entre el estado y el barrio. Para dar cuenta de estos espacios construí el concepto multi-espacio medianera estado-sociedad.

3. Cuatro formas de participación en la medianera

El concepto multi-espacio medianera estado-sociedad es, en realidad, una metáfora que sirve para dar cuenta de un aspecto que es común a todas las participaciones de los pobres que he observado, su desarrollo en espacios intermedios entre la esfera del estado y la de la sociedad civil. Por espacios intermedios, no me refiero necesariamente a un espacio físico, sino a un conjunto de elementos diversos que suelen incluir: recursos concretos prestados por el estado, financiamiento público, agentes o agencias, cargos y políticas públicas que involucran a actores que pertenecen a los barrios. Es decir, el concepto de medianera sirve para describir los múltiples vínculos que los pobres tienen, simultáneamente, con el estado y con sus propios barrios.



A diferencia de lo que suele indicar la literatura sobre movimientos sociales, las participaciones de los pobres en la medianera no son independientes del estado ni se desarrollan únicamente frente al estado. Sin embargo, tampoco se dan únicamente en un marco de cooptación o cooperación entre pobres y agentes del estado, como suele indicar la literatura sobre clientelismo. Incluso cuando los pobres participan en protestas sociales frente a agencias o agentes del estado, estos suelen tener distintos vínculos con el propio estado; un ejemplo de ello son los punteros o referentes participando en protestas por bienes o servicios no-excluibles. Esta es una de las cuatro participaciones de los pobres en medianera que he observado regularmente.

Las tres restantes participaciones de los pobres en la medianera son: la prestación de servicios o bienes no-excluibles por parte de punteros o referentes con vínculos partidarios o estatales; la prestación de bienes y servicios excluibles y no-excluibles por parte de cooperativas u otras organizaciones formadas y/o esponsorizadas por el estado y, por último, las acciones que llevan a cabo los pobres en el marco de nuevas políticas participativas con un alto grado de informalidad.

Todas ellas discuten con las dos visiones mencionadas sobre la participación política de los pobres. Sin embargo, algunas formas de participación se centran, especialmente, en uno de los elementos de ambas visiones.

En ese sentido, las primeras dos participaciones mencionadas describen acciones de los punteros o referentes que no se amoldan a la imagen del clientelismo como un fenómeno basado en el intercambio discrecional y condicional de bienes y servicios excluibles.

La primera participación, se encarga de un elemento sobre el que se basa el intercambio clientelar: la cooptación o cooperación entre agentes del estado y los pobres. Esta participación, además, pone en cuestión una idea muy afianzada entre los expertos de los movimientos sociales: que los punteros no participan de acciones colectivas o protestas frente al estado.



En el apartado que sigue, describo la segunda las participaciones mencionadas. Esta cuestiona, especialmente, el otro elemento empíricamente observable que define al clientelismo: los tipos de bienes y servicios prestados.

4. Los punteros y los servicios no-excluibles

Según la visión del clientelismo la característica que lo distinguiría de otros fenómenos políticos sería el intercambio discrecional y condicional de servicios excluibles por apoyo político entre punteros y pobres (Stokes et al, 2013).

Dicha característica incluye dos suposiciones igualmente incontrovertibles para los expertos en clientelismo. Una de ellas, que la participación de los pobres se da únicamente en un marco de intercambio con agente partidarios y/o del estado; y la otra, que los pobres participan en política, puntualmente en intercambios clientelares, motivados por intereses egoístas. Esta última suposición, como ya he afirmado oportunamente, es el fundamento último de la oposición entre clientelismo y movimientos sociales, y de la participación de los pobres en política según la visión clientelar.

La acusación sobre el egoísmo de los intereses que motivan a los pobres a participar vale para todos los actores involucrados en el fenómeno del clientelismo: patrones políticos, punteros y clientes. Sin embargo, si hay un tipo de actor que ha sido particularmente condenado por esos intereses egoístas (también denominados “perversos” en los casos más extremos -e.g. Szwarcberg 2014), ese ha sido el puntero o referente. Como ya he señalado, considero que no hay forma de comprobar cuáles y de qué tipo son los intereses que motivan a los actores a participar de una u otra forma.

Por el contrario, parece muy fácil observar qué tipo de bienes o servicios persiguen los actores.

A lo largo de estos años me he encontrado con numerosos referentes connotados como punteros o ex punteros. En muchísimos casos estos han cumplido un rol notable en la prestación de bienes y servicios no-excluibles. Con esas acciones, dichos referentes contradicen el elemento que definiría al clientelismo como tal: el



intercambio condicional y discrecional de favores individuales. Esto no quiere decir, necesariamente, que los intereses que impulsaron a los referentes a prestar dichos servicios hayan sido altruistas, aun cuando puede que así sea. Tampoco quiere decir que los intereses que impulsaron a los referentes a llevar a cabo esas acciones hayan sido egoístas (en busca de un beneficio personal que no se puede obtener más que colectivamente), ni que hayan sido impulsados por una mezcla de los anteriores. En todo caso, eso carece de importancia. Lo que importa aquí es la forma en que participan estos referentes cuando persiguen la prestación de bienes y servicios no-excluibles. A continuación describo la historia de Báez⁹, un referente del barrio Reconquista¹ que ha ganado su reputación como referente por prestar distintos bienes y servicios no-excluibles, entre ellos el agua potable.

4.1. Más claro échale (Báez al) agua.

El período de esplendor Báez como referente barrial coincidió con tres mandatos consecutivos del peronismo en su distrito, el primero de esos intendentes sucedió a otro radical. Báez tuvo una buena relación con los dos intendentes peronistas que estuvieron al mando, brindándole su apoyo político a cada uno de ellos. Durante ese mismo período, más precisamente en los primeros años (1987-1993), Báez logró la provisión de agua potable para su barrio.

El primer intendente peronista de los dos en ejercer su mandato fue Marrón. Para las elecciones de 1991, Marrón había alcanzado altos niveles de popularidad tanto en el distrito como en la provincia. Esto último lo convenció de desistir a la posibilidad de renovar su cargo en la intendencia para competir por el cargo de gobernador de Buenos Aires. Sin embargo, fue derrotado por el ex vicepresidente Eduardo Duhalde.

Tras su derrota Marrón fue convocado al gobierno provincial por el propio Duhalde, para ejercer el máximo cargo de un importante ministerio provincial. Desde entonces, se encolumnaría tras la figura del gobernador.

⁹ Todos los nombres han sido modificados u omitidos para salvaguardar la identidad de los entrevistados, a quienes agradezco haberse prestado para este estudio.



En el plano local el ex intendente fue sucedido por Blanco. Este fue formalmente apoyado por Marrón, aún cuando pertenecían a distintas corrientes del peronismo. Blanco posteriormente sería reelecto por un período más. Durante ese mismo período, de casi ocho años, Marrón se desempeñaría como funcionario provincial. En el relato de Báez, el paso de Marrón por el gobierno provincial, durante la gestión de Blanco en la intendencia, parece haber sido fundamental para la concreción de su empresa. Antes y luego de ello, Báez debió llevar a cabo una gran cantidad de acciones para garantizar el funcionamiento del servicio de agua. En gran parte de las acciones que llevó a cabo su relación con Marrón y con Blanco fue de suma importancia. Por ello, las palabras de Báez son elogiosas para con ambos:

El intendente era Marrón, yo tenía muy buena relación con él, porque reconozco que era un hombre que... en lo social de lo mejor que se hizo. Ahora hay mucha propaganda, mucha boludez, pero realidad hay una sola y Marrón era un verdadero peronista que se preocupaba por el pueblo.

Yo lo apoyé a Blanco, yo trabajé mucho con él y lo apoyé porque él fue un hombre que se ganó el respeto de nuestro movimiento (el partido Peronista) e hizo muchísimo por el pueblo... lo traicionaron, primeramente lo traicionaron y no pudo hacer, no pudo resolver todos los problemas que nos habíamos propuesto resolver, por entonces parecía que iba a poder hacer muchas cosas pero finalmente tuvo algunos problemas.

Las relaciones de Báez con Marrón y con Blanco parecen haber sido mejores que las que mantuvieron estos últimos. Desde un principio, la relación entre ambos parece haber estado marcada por un clima de tensión, en el que se sucedieron tantas alianzas como rupturas temporales. La mayoría de las alianzas, durante el período de Marrón en el gobierno de la provincia y Blanco en el municipal, se llevaron a cabo por la común adhesión de ambos a la figura de Eduardo Duhalde y por su rivalidad con otra importante figura peronista del distrito.

En el distrito esto tuvo como resultado un contexto compuesto por referentes que respondían a Marrón, otros que respondían a Blanco y los restantes a la otra figura del peronismo local, al menos así lo describe un reconocido referente de la época:



Estábamos divididos. En la mayoría de los barrios éramos al menos de dos líneas políticas los peronistas. Por ejemplo, mi rival político y yo. Él apoyaba a Blanco y yo a Marrón.

Sin embargo, en la práctica los referentes que respondían al ex y al, por entonces, actual intendente se veían en la obligación, o frente a la opción, de cooperar:

Sí, ya te digo éramos unos cuantos pero para hacer algunas obras y para las elecciones solíamos cooperar. Coordinando obteníamos más cosas y así resultábamos beneficiados todos.

Estos referentes peronistas compartían, a su vez, el escenario político local con otros referentes que pertenecían al aparato de la UCR.

Báez, por su parte, se reconoce como un peronista que supo colaborar con Marrón y con Blanco. A Báez le fue sumamente útil, para lograr la provisión de agua potable, que Blanco fuera intendente mientras Marrón formaba parte del gobierno de la provincia, y que ambos se encontraran encolumnados bajo la figura de Eduardo Duhalde:

Paso mucho tiempo hasta que conseguí hacer la conexión del agua, mucho tiempo ¡Yo que sé cuanto tiempo pasó! (...) como era una cosa política, lo importante fue que estábamos todos alineados: el presidente, el gobernador, el intendente y yo éramos peronistas (...) y fue una suerte que lo tenía a Marrón ahí en la provincia

Sin embargo, la historia de Báez en el barrio comienza mucho antes de que Marrón asumiera la intendencia del municipio. También su identificación con el peronismo. Así nos lo relata el propio Báez:

¿Siempre vivió acá Báez?

No, yo vengo de Santiago del Estero.

¿A qué edad vino?

A los 17 años.

¿Nació en Santiago y se vino para Buenos Aires sólo?

No, vine con unos familiares.



¿De qué parte de Santiago?

Departamento Pellegrini, Nueva Esperanza el pueblo. Allá mi Abuelo y mi Papá eran dirigentes sociales como yo.

¿Perteneían a alguna agrupación partidaria?

Somos una familia de peronistas (...) y siempre que voy visitar allá a mi hermana, algunos muchachos jóvenes me piden que me presente como candidato. Fue tanto lo que hizo mi abuelo que los muchachos querían armar una agrupación conmigo a la cabeza, ¡No sé que cosa querían armar! Porque ahora allá como acá hay cada chanta. No todos son como yo, porque acá son todos políticos o periodistas¹⁰, pero son cosas que hay que hacer con absoluta responsabilidad... yo empecé hace cuarenta años a trabajar en política acá, me informé, trabajé mucho (...) Cuando yo empecé estaba el gobierno radical, ya para entonces me di cuenta que el tema del agua era muy importante para el barrio y que se podía hacer.

¿Y por qué te interesaba tanto el del agua? Me imagino que tenían otros problemas también.

A mí siempre me interesó el tema social (...) y era posible hacerlo (...) acá siempre hubo problemas pero el tema del agua era terrible, era todo un lío, no tenías ni agua para bañarte... yo iba a lo de un compañero del partido, fuera del barrio (...) la gente no tenía esa posibilidad, teníamos pozos y el agua no era buena ¡si de la mitad del barrio para allá es todo relleno! veías a los pibes todos con ronchas.

Cuando Báez llegó al barrio, éste no era lo que es hoy. Reconquista 1, al igual que el resto de las villas y asentamientos de la zona, se levantó en terrenos que eran originalmente bañados y totorales, progresivamente ganados a la cuenca del río Reconquista. Así lo recuerda uno de los vecinos más viejos de la zona:

Yo nací acá. Éramos nosotros y tres familias más

¿Y cambió mucho el barrio?

Sí, esto era hermoso. No llegaba ni a la mitad, todo el fondo no existía. Éramos muy poquitos. Todo lo de allá era bañado, todo, todo... el agua era cristalina, podías bañarte, tomar agua (...) ahí yo iba a cazar en el bañado, iba a cazar liebres y perdices, ¡andá ahora a ver si encontrás alguna! ¡Es muy triste lo que le pasó a este lugar!

¿Cuándo empezó a crecer?

Y... en la década del setenta empezaron a crecer estos barrios (...) y después de cada crisis económica se viene mucha gente también.

¹⁰ Báez conduce desde hace años un programa radial en una pequeña emisora de un barrio lindante, dirigida por otro importante referente de la zona que también supo prestar servicios no-excluibles en su barrio. En ese sentido, no sólo es notable cuantos de los referentes con los que me he cruzado han prestado ese tipo de servicios sino también cuantos de ellos se han volcado durante los últimos al área de la comunicación, sobretodo instalando y dirigiendo emisoras locales de radio.



Dichos terrenos carecían de valor comercial, entre otras cuestiones por encontrarse en el valle de inundación de la cuenca media del Río Reconquista. A medida que nuevos pobladores se instalaban en el barrio, el suelo fue rellenado y elevado con residuos de todo tipo. Para la época en que Báez se encontraba haciendo las gestiones para llevar el agua potable al barrio, dichas características del suelo hacían que fuese casi imposible acceder a fuentes naturales de agua en buen estado.

A esa dificultad sufrida por el conjunto de los vecinos de Reconquista 1, se le sumaba otra que dificultaba la provisión de cualquier servicio de red: la distribución de las viviendas del barrio le daban a este la forma de villa miseria. En otras palabras, las viviendas estaban distribuidas de modo tal que no respetaban el entramado urbano, ni el trazado de las calles de las zonas aledañas. Esto complicaba la extensión de las redes de servicios y la utilización de maquinaria pesada para ello.

En ese sentido, Báez reconoce al menos cuatro hitos en el tendido y la instalación de la red de agua. El primero de ellos, mucho años antes del comienzo de la obra, es la apertura de una serie de calles. Éstas, entre otras cosas, permitirían el acceso de la maquinaria pesada necesaria para la instalación de una cañería central. Según Báez, el primer hito se logró durante la gestión de Marrón y en parte gracias a él:

¿Estaba cerrada la calle central?

Claro, habían pasillos. Cuando yo le digo a Marrón del agua, él lo primero que me dijo fue que había que abrir calles, era un hombre muy inteligente. Aparte eso permitió más adelante el acceso del transporte público y de las ambulancias (...) Entonces ahí con él se abrió con las máquinas hechas pelota que tenía la municipalidad y con eso, una topadora y una pala se hizo el continuado de la calle. Hubo que convencer a la gente de que igual no la íbamos a sacar, y ayudarlos a reconstruir los ranchos. Después lo instalamos en la calle lateral (...) Yo al principio no le tenía mucha confianza a Marrón pero ahí me demostró que le interesaba.

En este punto del relato es importante señalar que, aún con la gestión de Báez, la red de agua potable de la empresa prestadora del servicio tampoco alcanzó



formalmente a las casas del barrio Reconquista 1. El tendido de la red de agua se llevó a cabo de modo informal con la anuencia y la participación de actores del estado, de los vecinos del barrio y principalmente de Báez, en su carácter de referente.

También vale la pena señalar que sí fue de gran ayuda, para la empresa de Báez, que el barrio formal lindante contara con red de agua potable. De ese modo fue viable que la empresa extendiera una cañería central a lo largo de la calle (denominada Central por los habitantes de Reconquista 1) abierta por Marrón.

De la instalación de esa cañería, posteriormente se desprendería una compleja red de mangueras que abastecerían al resto de las calles y pasillos de Reconquista 1. Esa red ya no fue fruto de la colaboración de Báez con algún intendente o con la empresa prestadora del servicio, por el contrario fue el resultado de la labor de Báez con la gente del barrio.

De todos modos, en la colaboración de Báez con agentes del estado (intendentes, empresa prestadora, gobernador, otros referentes), como en su colaboración con el resto de los vecinos del barrio, un elemento se repite: el carácter individual de su empresa.

Fue Báez quien consiguió los materiales (incluso mucho tiempo antes de que se llevara a cabo la empresa), fue él quien contactó a los agentes de la compañía de agua y los llevó al barrio para que vieran lo que quería hacer; también fue él quien tuvo que convencer a los vecinos de formar parte de un equipo de trabajo para prolongar la extensión del agua a lo largo de la calle central del barrio y distribuir mangueras en el barrio para extender la conexión a todas las casas.

El segundo de los grandes momentos que posibilitaron la instalación del agua en Reconquista 1, se basó en la obtención por parte de Báez de los materiales para instalar la cañería central que distribuiría agua a todo el barrio. Así como en el primero de los cuatro hitos Marrón fue de gran ayuda, en el segundo, además de su ayuda, Báez contó con el apoyo de funcionarios de la provincia:

Entrevistador: Me estabas hablando del tema del agua, ¿Cómo fue eso?



Báez: Bueno, cuando yo comencé a hablar y te dije lo del gobierno radical y tenía que ver con eso, porque en la provincia había un gobierno peronista -había ganado Cafiero hacía poco- y el nacional era radical. Yo había logrado un gran apoyo del gobierno provincial, entonces yo ya tenía la propuesta, tenía todo. Se armó una reunión acá en el mismo barrio, nosotros estábamos antes en la calle X y ahí comenzamos a trabajar. Estaba Marrón de intendente, que también formaba parte de la renovación. Después me vino bien que Marrón pasara a la provincia; porque pasó mucho tiempo, ¡Mirá que pasó mucho! No es que se hizo enseguida... primero estuvo Marrón y después vino Blanco, todo una cadena... pero a mí lo que me interesaba era que se haga (...) Entonces yo mediante esa propuesta que había, yo conseguí un montón de materiales, cañerías para el agua, fortunas de materiales.

¿Y los materiales los conseguiste...?

Sí, de provincia. En eso me ayudó mucho el ministro de la provincia... como sería ahora de Desarrollo Social, en su momento se llamaba de Bienestar Social. Pero paso un tiempo, no es que fue tan rápido. Estuvo Marrón, se fue a provincia y después vino Blanco, estuvo dos mandatos y ahí ya eran todos gobiernos peronistas.

¿Y dónde fue la inauguración?

Acá en la esquina, con Blanco. Pasaron varias etapas pero siempre con el objetivo de hacer lo del agua... Me acuerdo que vinieron los canales de televisión, y Blanco me decía "¡pará! ¡que ahora vienen de la televisión!" y yo le dije, "¿Para qué quiero la televisión? Yo quiero el agua" La verdad que fue un trabajo extraordinario.

¿Y eso cuándo fue?

Depende. Los materiales los conseguí en el 87 y después pasaron como seis años hasta la inauguración. Conseguí los materiales de la provincia. Pero por un tiempo se paró todo, no fue muy rápido la cosa. Pasaron dos administraciones municipales, y a la última sí porque ahí estaban todos alineados, el gobierno municipal, el de la provincia y de nación. Y entonces pude hacer un acuerdo formal con el intendente y con la empresa... Fue un trabajo extraordinario de hecho, esto fue en 1993.

¿Y por qué pasó tanto tiempo?

Era todo un tema político, lo cierto es que en esa época estaba Obras Sanitarias que era nacional y estaba totalmente fundida. Ellos no tenían proyectado hacer obras, sólo estaban haciendo mantenimiento porque era la realidad... Era la época de la hiperinflación, estaba todo muy complicado y la verdad que no les daba... Mucho menos tenían pensado hacer obras para nosotros que éramos peronistas, pensá que en esa época el presidente era Alfonsín (...) Entonces, medio de palabra se arregló que si nosotros pagábamos los materiales ellos hacían el grueso del trabajo, porque algunas son cosas muy técnicas que no puede hacer cualquiera. Bueno, les compramos los materiales a Obras Sanitarias pero al final no vinieron a hacer la obra. Entonces ya estaba todo muy mal, encima el barrio ya estaba creciendo con la toda pobreza que había. Cuando Duhalde se presentó a gobernador, Marrón compitió contra él pero perdió. Por suerte, como dos hombres importantes del peronismo se dieron cuenta que tenían que tirar para el mismo lado, entonces Duhalde le ofreció el ministerio. En San Martín justo había ganado Blanco, no se llevaba muy bien con Marrón, eran dos estilos muy distintos. Pero Blanco ya estaba con Duhalde y cuando se sumó Marrón empezaron a trabajar juntos.

¿Vos crees que eso te favoreció para lo del agua?



No creo, lo sé por las conversaciones que tenía con ellos. Cuando las voluntades se juntan se pueden hacer buenas cosas.

El tercer hito, como señala Báez, fue la instalación e inauguración de la cañería central; tras cinco años de haber conseguido los materiales. Por entonces, la empresa de agua y saneamiento (Obras Sanitarias) había cambiado de manos, pasando del estado nacional a un grupo de inversores privados que le dieron el nombre de Aguas Argentinas. La privatización de Obras Sanitarias que, según Báez “ya veía venir”, lo hizo temer que la prestación del agua en Reconquista 1 quedara definitivamente trunca. Era tal su preocupación que en ese momento Báez buscó la ayuda de otro referente político, que en cierta forma era su rival. Junto a este, Báez fue a una reunión con las autoridades de Aguas Argentinas, así nos lo cuenta:

Yo le pedí ayuda porque él ya tenía mucho trabajo hecho en el barrio de al lado. Mucho no me gustó, porque tiene algunas cosas malas. La gente no lo quiere mucho y cuando la gente no quiere a dirigente social es porque se quedó con algún vuelto; yo conozco algunas de las macanas que se mandó (...) pero, bueno con eso se portó muy bien conmigo. Y fuimos a la empresa, allá en capital (...) él conocía a uno que después se hizo muy amigo mio.

Sin embargo, el cambio de manos, lejos de lo esperado, fue favorable a la concreción de su empresa. Luego de su reunión en Aguas Argentinas, un funcionario de Obras Sanitarias, que continuó durante la gestión de Aguas Argentinas, le habría informado al propio Báez, que ya para entonces el tema se había sellado en el marco de una Comisión encargada de evaluar la privatización de la empresa:

Hasta un tiempo de la instalación yo pensé que iba a haber otro problema; porque la empresa ya era privada [se refiere a Aguas Argentinas] (...) después de la reunión un muchacho de la empresa que todavía está, con un puesto importante, me dijo que lo habían tratado en unas reuniones previas a la privatización, que ya estaba cocinado de antemano (...) Al final hicimos con Blanco y la empresa el acuerdo.

Sin embargo, eso no fue todo. Confirmada la participación de la empresa, Báez y los vecinos debían llevar acabo gran parte del trabajo. El cuarto y último gran hito,



para que la cañería central pueda ser instalada y dote a cada casa de agua potable se basó en el excavado de un pozo para la cañería central y el zanjeo de los frentes de todas las casas:

Más allá de lo político, concretamente el proyecto ¿cómo se hizo? ¿se diagramó?

A eso iba, lo primero que haces es hablar con la gente. Yo comencé a caminar y hablar con los vecinos y les decía “yo para mañana necesito que todo tu frente me hagas el zanjeo y después deja ahí. Nosotros nos encargamos de hacer el trabajo” ¡pero al principio fue bastante difícil! Así que tuve que conseguir unos fondos del municipio para pagar el trabajo, firmaron veinte hombres por el trabajo. Y bueno, era muy especial el tema del laburo, porque vos fijate cuando hay confianza hacia una persona, la gente aporta, colabora.

¿Y la gente se puso las pilas?

Sí, fue extraordinario. Pero como te decía al comienzo costó, ¡no sabés lo que fue!

¿En el tendido concretamente, más allá de que el zanjeo lo hacía la gente, quién participó?

Sí, se hizo un trabajo muy bueno. Yo te decía con el tema del zanjeo de los vecinos, porque vos fijate que eso cuesta. Acá esa cuadra, de acá hasta la otra, piedras era.

Claro, ¿hubo que picar para zanजार ahí?

Resulta que para comenzar era el tema, en una cuadra no hay tantos vecinos. Entonces viene uno y me dice no hay problema, anótame veinte personas. Eso ya lo pagaba el Municipio como te decía. Gente del barrio que quería colaborar. ¿Qué fue lo que pasó? Mes de febrero era, 40º de calor. Ya estaba todo programado para comenzar la obra. La gente no sé de dónde carajo venía con sus picos y palas para hacer el agujero de la cañería y el zanjeo de los frentes. El resto del equipamiento venían con la cañería, con la empresa, pero para entonces tenía que estar el agujero donde iba la cañería central y el zanjeo. ¿Pero qué fue lo que pasó? Resulta que algún vivo siempre hay, y me dijeron los de Obras del municipio que el lunes venían de la empresa, ¿Sabés que día era? Era viernes, ¡viernes era! Es decir, esto lo comenzamos un viernes y encima los tipos pensaban que iban a cobrar el lunes. Después se agregaron unos vecinos que decían que no es de nosotros pero queremos colaborar, queremos que se haga. Pero claro: ¿Quién trabaja el domingo? “Yo les voy a pagar una comida” les dije y ahí todos se prendieron.

Entonces, ¿qué es lo que pasa? Los muchachos se cansaron -no sé qué pasó-, los muchachos se habían traído pala y pico, y el lunes a las 7 de la mañana venían de la empresa. Voy, el lunes a las 7 de la mañana empezaron a llegar los muchachos, uno con la pala al hombro, otro con la pala clavada en el piso y cuando llegan todos me dicen “Báez, hoy no trabajamos –esto era el lunes- porque queremos cobrar” ¿De qué me disfrazo yo? –Pensé- porque yo no contraté a nadie, yo estaba dirigiendo la obra pero... ¡Vos fijate lo que es la política! Yo lo que quería es que se hiciera la obra, y tuve que presionar a alguien para que a esa gente le paguen. Y era para la gente del barrio, yo ahí hice un punto importante, porque no eran para otra gente, era para ellos entonces ahí se terminó la discusión. No obstante eso, querían que les paguen. Y bueno... me dejan toda la obra ahí... y me empecé a preocupar.

Ya habían hecho bastante pero no todo, ¡Era todo piedra! ¡No sabés lo que era! ¿Qué es lo que pasa? Empieza la problemática del tema porque ya venían los muchachos de la empresa... ¡No sabés lo que era! Empecé a salir y a hablar con los vecinos para que me



dén una mano. No sabés lo que era el cruce de allá, eso era lo más complicado. Viene un hombre de 80 años y me dice “Báez, aunque sea yo voy a sacar la tierra”

No entiendo ¿Vos tenías a los de la empresa ya empezando y estaban a una cuadra zanjeando?

Sí, exactamente. Se hizo la primera parte... la mayoría por la calle Central, porque desde ahí teníamos que mandar los caños transversales y ya teníamos que empezar con eso. Ahora qué es lo que pasa. Cuando voy allá encontré al pobre viejito tirando tierra, ahí solito... no sabés cómo me puse y comencé a caminar cuadra por cuadra y bastante enojado: “si no hacen el zanjeo no tienen agua” les decía y bueno, ahí fueron más los que tomaron conciencia y finalmente lo hicimos. No fue fácil, pero yo lo hice posible (Entrevista con Báez, líder local, 29 de junio de 2012).

Ya han pasado poco más de veinte años de lo relatado¹¹. Desde entonces el barrio ha crecido en población, densidad y extensión, lo que ha provocado varios problemas en la provisión del agua potable.

Actualmente Báez esta retirado de su actividad política, según aduce “por razones de salud”, el único trabajo actual que se le conoce es el cargo de director de un Jardín Municipal que inauguró en la misma época en que logró la instalación de la red de agua. Marrón y Blanco se han alejado de la política del distrito.

No obstante, hasta hace menos de dos años Báez siguió siendo la primera referencia cuando surgía algún problema con la prestación de los servicios de agua. Aún estando “retirado” y sin el apoyo de algún patrón política, era Báez quien mediaba entre las necesidades de los vecinos y la empresa de agua potable, rebautizada AySA tras su reestatización en 2007.

En una visita a Reconquista 1, que nada tenía que ver con su persona, me topé con Báez mientras trabajaba con los empleados de la compañía del agua para arreglar una pérdida de la cañería central en un sector del barrio. En otra visita, el propio Báez estaba guiando a agentes de la compañía, que previamente lo habían pasado a buscar porque querían construir una boca de tormenta en un sector del barrio de difícil acceso. En ésta ocasión, como en la anterior, no había acordado con él ninguna reunión.

¹¹ El testimonio de Báez ha sido revalidado una y otra vez por otros vecinos del barrio.



De forma similar a esta labor, Báez actualmente desempeña otras tareas de intermediación. Una de ellas, consiste en llamar al camión atmosférico para que vacíe los pozos ciegos. Una vecina del barrio con quién me encontraba, luego de recibir un llamado de Báez por dicho asunto, menciona a la pasada como es el mecanismo:

(Suenan el teléfono, era Báez)

¡Ah! Sí, lo llamé, porque Báez está en el tema del desagote de los baños y todo eso. Él acompaña a los muchachos para que puedan hacer su trabajo.

¿Cómo el desagote?

Claro, él acompaña a los muchachos del camión.

¿O sea que cuando necesitan desagotar el baño ustedes lo llaman a Báez?

Sí, el municipio te hace el servicio, pero no conseguimos. Cuando le das la dirección no quieren venir.

El mecanismo es sencillo, los vecinos llaman a Báez y él llama al camión de la municipalidad. ¿Por qué lo llaman Báez en vez de llamar al camión directamente? Este interrogante parece responder a dos motivos: Por un lado, los reclamos de los vecinos de villas y asentamientos no siempre son bien atendidos en el municipio o en otras agencias del estado (ya sea por la informalidad de su locación, porque –producto de ello- no pagan impuestos, o por cuestiones relacionadas con actos discriminatorios); por otro lado, en muchos casos, los agentes públicos y empleados de las empresas prestadoras de servicios temen ingresar a dichos barrios. Por tanto, para protegerse de cualquier peligro real o eventual buscan el acompañamiento de un actor respetado por el resto de los vecinos. El siguiente testimonio, tomado de una conversación entre Báez y otros dos vecinos, da cuenta de estas razones:

Báez: No sé qué trabajo hicieron con el agua, que cagada hicieron... el tipo yo sé que metió un caño, un... clavó un...

Pao: Un fierro, y se rompió el caño principal

Patricio: ¿Qué pasó?



Báez: No, ayer... vos estuviste en el... en la cañería de agua, el cruce, el caño maestro rompió... Metió un fierro no sé para qué

Pao: Sí, reventó un caño.

Báez: ¡Ah, ah! ¡Milagro, que quieren hacer algo y hacen cagada!

Patricio: ¿Y ahora?

Báez: No, ya vinieron... ya lo arreglé yo. Y porque es lo que digo yo, no es sencillo... porque acá, vos le decís a la empresa, llegan hasta la entrada del barrio, se dan la vuelta y se van. No sé la luz, ¿Qué pasa con la luz?

Pao: Y sí, es verdad.... Si acá no van y le dicen a Báez nadie tiene luz... así que vamos y lo buscamos a él, 'anda a buscar a Báez' dice todo el mundo... todo Báez, todo Báez

Báez: No porque... yo se lo hice, porque es un tema... porque si yo no estoy y vienen los muchachos, ¿Qué pasa? Se van.

Como puede observarse, el ejemplo del agua potable no es un caso aislado. Báez también parece haber cumplido un papel de similar magnitud en la provisión de otro servicio no-excluible: la provisión de energía eléctrica. Aunque en este caso no ha participado de la instalación de la red, según su testimonio, ya hace más de veinte años que trabaja para su mantenimiento:

Lo que pasa que cuando yo llegué acá me costó mucho aprender un oficio. En vez de uno aprendí varios, yo soy metalúrgico, pero antes de la política me dediqué a la parte de iluminación (...) Entonces cuando ya empecé trabajar en el barrio y hacerme conocido, me vinieron a buscar de la compañía de luz y empecé a trabajar para la empresa de energía eléctrica ¡Más de veinte años trabajé para la empresa! ... ¡Bah, trabajé sin que me dieran un mango! (...) fue porque yo quería mejorar las instalaciones para que el barrio tuviera luz.

Y si no te pagan ni nada, ¿por qué tanto interés en eso?

No sé, nací para el trabajo social... y acá hay mucha gente que confía en mí (...) yo no les voy a fallar.

Las referencias anteriores dan cuenta, sin duda, de la época de esplendor de Báez, aunque también pueden indicarnos algo sobre su ocaso. No parece posible avizorar fehacientemente qué es lo que le deparará el futuro a Báez ahora que ya no responde a un patrón político. Esto, sin embargo, carece de importancia para el argumento del trabajo. Por el contrario, lo importante de su historia es la participación de Báez en formas que van más allá de la señalada por la literatura



del clientelismo, a raíz de su búsqueda por obtener o prestar servicios no-excluibles como el del agua potable.

5. Reflexiones Finales

Comencé este trabajo discutiendo con dos grandes visiones sobre la participación política de los pobres. Estas dos refieren a fenómenos (el clientelismo y los movimientos sociales) connotados como contrapuestos y mutuamente excluyentes en base a tres elementos que los caracterizarían: 1) las formas en que participan los pobres, 2) los bienes y servicios que persiguen y 3) los tipos de intereses o valores que los impulsan a participar. Según ambas visiones, el tercero de esos elementos sería el *explicante* de los otros dos y, por tanto, el que daría cuenta de la mutua exclusión entre el clientelismo y los movimientos sociales.

Continué discutiendo esa explicación en base a las observaciones que hice en mi trabajo de campo. Contrariando el supuesto de ambas visiones sobre los intereses, considero que esa exclusión mutua no es un resultado de la investigación empírica sino de un sesgo conceptual: puesto que los intereses son el único de los tres elementos mencionados que no es empíricamente comprobable.

Descartado dicho argumento, propuse otro: los pobres participan de formas distintas porque persiguen distintos tipos de bienes y servicios, tanto excluibles como no-excluibles.

Complementariamente, enumeré cuatro participaciones de los pobres que van más allá de las mencionadas por las visiones del clientelismo y de los movimientos sociales. Pese a sus diferencias, las cuatro participaciones tienen un denominador común: se desarrollan en espacios donde las fronteras entre estado y sociedad civil se vuelven borrosas. En palabras propias, se desarrollan en el multi-espacio medianera estado-sociedad.

De las cuatro participaciones enumeradas, me dediqué a describir sólo una de ellas: la prestación de servicios o bienes no-excluibles por parte de punteros o



referentes con vínculos partidarios o estatales. Para ello narré la historia de Báez y sus esfuerzos por dotar a su barrio de una red de agua potable.

Referencias Bibliográficas

- Alvarez, Sonia, and Evelina Dagnino. 1995. "Para Além Da 'Democracia Realmente Existente': Movimentos Sociais, a Nova Cidadania E a Configuração de Espaços Públicos Alternativos." In . Caxambu: ANPOCS.
- Auyero, Javier. 2000. "The Logic of Clientelism in Argentina: An Ethnographic Account." *Latin American Research Review* 35 (3): 55–81.
- Auyero, Javier, Pablo Lapegna, and Fernanda Page Poma. 2009. "Patronage Politics and Contentious Collective Action: A Recursive Relationship." *Latin American Politics and Society*, 3, 51: 1–31.
- Brusco, Valeria, Marcelo Nazareno, and Susan Stokes. 2004. "Vote Buying in Argentina." *Latin American Research Review*, 2, 39: 66–88.
- Cravino, María Cristina. "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales". Cuaderno Urbano 4: 75-98
- Collier, Ruth Berins, and Samuel Handlin, eds. 2009. *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Gay, Robert. 1998. "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 65: 7–24.
- Kitschelt, Herbert, and Steven Wilkinson. 2012. *Vínculos Entre Ciudadanos Y Políticos: Una Introducción*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica Universidad de Salamanca.
- Lazar, Sian. 2004. "Personalist Politics, Clientelism and Citizenship: Local Elections in El Alto, Bolivia." *Bulletin of Latin American Research* 23 (2): 228–43. doi:10.1111/j.1470-9856.2004.00106.x.



- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México - Buenos Aires: FCE.
- Martínez Alier, Joan. 2007. *O ecologismo dos pobres*. Sao Paulo: Editora Contexto.
- Merton, Robert K. 1949. *Social Theory and Social Structure*. New York: The Free Press of Glencoe.
- O'Donnell, Guillermo. 1996. "Illusions About Consolidation." *Journal of Democracy* 7 (2): 34–51.
- Offe, Claus. 1992. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Quirós, Julieta. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Stokes, Susan, Thad Dunning, Marcelo Nazareno, and Valeria Brusco. 2013. *Brokers, Voters, and Clientelism. The Puzzle of Distributive Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Svampa, Maristella, and Sebastián Pereyra. 2005. "La Política de Los Movimientos Piqueteros." In *Tomar La Palabra: Estudios Sobre Protestas Sociales Y Acción Colectiva En La Argentina Contemporánea*, edited by Federico Schuster, 343–64. Buenos Aires: Prometeo.
- Swyngedouw, Erik. 2004. *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Szwarcberg, Mariela. 2014. "The Tragedy of Political Clientelism: Social Networks and Perverse Incentives in Argentina." In *LASA 2014*, 44. Chicago.
- Tilly, Charles. 2008. *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, Alain. 1987. *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- . 1992. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zarazaga, Rodrigo. 2013. "Vote-Buying and Asymmetric Information A Model with Applications to Argentina." In . CABA.



- . 2014. “Brokers beyond Clientelism: A New Perspective on Brokerage through the Argentine Case.” *Latin American Politics and Society* 56 (3): 23–45. doi:10.1111/j.1548-2456.2014.00238.x.